

Km.cero

KILÓMETRO CERO. NOTICIAS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Enero 2011 / No. 30



ROSA TRUJILLO, ÁLVARO VILLANUEVA, EQUIPO DIRECTIVO DE LA CENTRAL DEL PUEBLO, ÁLVARO REGO, ADRIÁN Y ANTONIO CALERA, Y UN EMPLEADO DE LA EMPRESA FRAINCHE.

FOTOGRAFÍAS: ELOY VALTIERRA/EIKON; FOTOGRAFÍA HERMANOS CALERA-VALENTINA SINEGO; FOTOGRAFÍA CENTRAL DEL PUEBLO; CORTESÍA C. DEL PUEBLO

VECINOS EN ACCIÓN

POR PATRICIA RUVALCABA

Si uno pone atención, puede notar que un tramo de banqueta en la calle de Mesones está tan limpio que parece nuevo. Corresponde al número 26, y es la tienda de instrumentos musicales de Álvaro Villanueva. En cuanto él descubre un chicle pegado en el piso, el odioso material es levanta-

do con una espátula. Éste es uno de los esfuerzos de Villanueva por mantener su banqueta presentable y contribuir al embellecimiento del Centro Histórico.

En otro punto del Primer Cuadro, una pareja invierte en restaurar su edificio, un monumento histórico; o una mujer riega las plantas de

la plaza donde vive. Unos bajan el volumen de sus equipos de sonido, ponen trampas de grasa en sus cocinas o bien ajustan sus maniobras de carga y descarga, en cumplimiento de la norma.

Otros cooperan haciendo del graffiti un elemento más de la riqueza del Centro, en vez de uno dañino.

No es fácil. Nadie les paga por hacerlo. Por el contrario, a menudo invierten esfuerzos, tiempo y dinero extra, y van a contracorriente. Pero entienden su responsabilidad al estar en el Centro, y quieren cumplirla. Con mucho gusto, ejem, aquí les presentamos a algunos de ellos.

PASA A LA PÁGINA 4



Ciudad de **vanguardia**

VISÍTANOS EN: WWW.KM-CERO.TV

EDITORIAL

CIUDADANÍA EJEMPLAR

Como parte de la rehabilitación del Centro Histórico, la Autoridad del Centro Histórico (ACH), el Fideicomiso Centro Histórico (FCH) y el Consejo de Seguridad Pública y Procuración de Justicia del Distrito Federal identificaron varias acciones y conductas con las que los ciudadanos pueden contribuir al cuidado del patrimonio, así como mejorar el entorno urbano y la convivencia.

Algunas tienen que ver con la observancia de la normatividad, como en el caso de los niveles de ruido o las características de los anuncios de los negocios.

Otras corresponden a un ejercicio de ciudadanía proactiva, como tirar la basura y los chicles en el bote de la basura, o cuidar el mobiliario urbano y los edificios.

En el reportaje principal de este número quisimos mostrar cómo varios ciudadanos que viven, trabajan o tienen propiedades en el Centro se han comprometido, cada uno a su manera, con el cuidado de su entorno.

“Ningún presupuesto de ningún gobierno es suficiente si los residentes no valoran esos trabajos (de recuperación y mantenimiento) y los mantienen a flote”, dice Antonio Calera-Grobet, uno de estos vecinos en acción.

No son todos los que están, pero nuestros entrevistados integran un abanico que demuestra cómo, cualquiera que se lo proponga, puede colaborar.

El objetivo de dar a conocer sus esfuerzos es causar un efecto multiplicador, no sólo entre quienes viven, trabajan o poseen una propiedad en el Centro, sino también entre los visitantes; bajo estas líneas, hay una lista de acciones propuestas por la Autoridad, el Fideicomiso y el Consejo.

En esta entrega, además, publicamos los siete carteles ganadores del concurso de cartel sobre el Centro Histórico que organizó el Museo Mexicano del Diseño en colaboración con la ACH y el FCH. Damos cuenta de dos iniciativas para promover el cine en esta zona de la Ciudad y exploramos las dos únicas rebocerías que siguen promoviendo una de las prendas icónicas del guardarropa nacional.

Por último, nos acercamos a la historia de la Academia de San Carlos, la primera institución de enseñanza artística en América, así como a Máximo, un taquero que halló en la calle de Bolívar la posibilidad de convertirse en músico. ✨

LISTA DE ACCIONES

1. Tira la basura en su lugar.
2. Envuelve los chicles en un trozo de papel y tíralos en el bote para basura.
3. Si fumas, colecta las colillas, ponlas en una bolsa y tíralas con los desechos inorgánicos.
4. Si tienes un negocio de comida, instala una trampa de grasa.
5. Adopta al árbol o a la jardinera de tu banqueta, riégalos, retira la basura.
6. Cuida el mobiliario (papeleras, bancas, etc.) y la infraestructura urbana (banquetas, alcantarillas, etc.).
7. Baja el volumen de tus aparatos de sonido.
8. Antes de diseñar o montar un anuncio, consulta el reglamento sobre publicidad exterior en zonas históricas en: <http://fideicomisocentrohistorico.blogspot.com>.
9. Realiza tus maniobras de carga y descarga de mercancía en el horario permitido (de 20 a 10 hrs.).
10. Si circulas en auto, extrema tus precauciones y tu cortesía hacia el peatón.
11. Las instalaciones eléctricas improvisadas (diablitos) sobrecargan las redes. Si tienes uno, regularízalo.
12. Evita rayar, grafitear, perforar o ensuciar los edificios.



DE LOS LECTORES

DE CÉSAR GARCÍA :

Estimados: Los reportajes que presentan son muy interesantes y nos hacen comprender mejor al Centro Histórico y lo que se puede hacer por él.

Las obras como el corredor peatonal de Madero han sido muy importantes para darle una nueva vida al Centro.

Yo dejé de usar coche y vengo al Centro a trabajar en metro, me es más cómodo y rápido. Incluso aunque a veces salgo después de las ocho de la noche, gracias a las diversas obras como la citada puede uno caminar tranquilamente.

El otro día vi un reportaje en la tele sobre que en esta zona hay disponibilidad de viviendas en renta desde 2 mil 500 pesos mensuales. ¿Hay forma de conseguir la información?

Muchas gracias y felicidades por lo que se está haciendo por nuestro Centro Histórico.

ESTIMADO CÉSAR :

Gracias por tu carta. Nos alegra mucho que **Km.cero** te ayude a “comprender mejor al Centro y lo que se puede hacer por él”. A fines de enero, estará en Internet la oferta de vivienda en renta en el Centro. Hay que estar pendiente del anuncio de lanzamiento.

EMERGENCIAS E INFORMACIÓN TURÍSTICA

EMERGENCIAS:

Secretaría de Protección Civil. Tel.: 5345 8000 ext. 1248. Policía. Tel.: 066. • ERUM. Tel.: 065. • Cruz Roja. Tel.: 5395 1111. • H. Cuerpo de Bomberos. Tels.: 068, 5768 3700 y 5768 2532. • Emergencias Mayores. Tels.: 5595 3405 y 5683 1154. • Reporte de Fugas de Agua, Baches y Obstrucciones de Coladeras. Tel.: 5654 3210. • Locatel. Tel.: 5658 1111.

MÓDULOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE LA SECRETARÍA DE TURISMO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CENTRO HISTÓRICO)

Módulo de información turística Bellas Artes.

Ubicado en la Alameda Central, frente a Bellas Artes. Tel.: 5518 2799.

Módulo de información turística Catedral.

Ubicado a un costado (Poniente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5518 1003.

Módulo de información turística Templo Mayor. Ubicado a un costado (Oriente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5512 8977.

Horarios de atención: de lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

No dejes de escribirnos a:

kmcerocorreo@gmail.com

¿TE GUSTARÍA ANUNCIARTE EN km.cero?

ESCRÍBENOS A
kmceroweb@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

Km.cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES

REGINA ZAMORANO Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS / LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / DANIEL CHÁVEZ CORRECCIÓN DE ESTILO

RIGOBERTO DE LA ROCHA DISEÑO ORIGINAL / IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA / ELISE DURANT NO TE PIERDAS /

OMAR AGUILAR Y DANIEL CHÁVEZ APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840 WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: NEZAHUALCÓYOTL 120, PISO 16, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONOS 5709-6974, 5709-7828 y 5709-8005. kmcerocorreo@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: NO. 11716 CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: NO. 14143

ECOBICI EN EL CENTRO

El sistema de transporte individual se instaló en 10 puntos neurálgicos del Primer Cuadro para facilitar la movilidad y el cuidado del medio ambiente.

POR REGINA ZAMORANO

IMAGEN: CORTESÍA DE LA SECRETARÍA DEL MEDIO AMBIENTE DEL DISTRITO FEDERAL



LA UBICACIÓN DE LAS ESTACIONES SE DETERMINÓ CON BASE EN UN ESTUDIO ORIGEN-DESTINO.

LISTA DE CICLOESTACIONES

- 43.- Avenida Juárez y Dr. Mora
- 48.- Independencia y Azueta
- 52.- Avenida Hidalgo y Trujano
- 55.- 5 de Mayo y Bolívar
- 65.- Marconi y Tacuba
- 82.- Independencia y Marroquí
- 87.- Gante y 16 de Septiembre
- 88.- 2do. Callejón de 5 de Mayo y Palma
- 89.- República de Guatemala y Monte de Piedad
- 90.- José María Pino Suárez y Corregidora

En la Ciudad de México ya hay quienes realizan todos sus trayectos sin emitir ningún gas de efecto invernadero.

Alejandro Bolaños, de 36 años, es uno de ellos. Usuario de Ecobici desde que el servicio se inauguró, aprovecha la extensión al Centro: “vivo en la colonia Escandón, y trabajo en Bolívar y en la Torre Mayor. Ahora hago todos mis traslados en bicicleta”.

A finales de noviembre pasado, la Secretaría del Medio Ambiente (SMA), a través de la Coordinación de Estrategia de Movilidad en Bicicleta de la Ciudad de México, instaló en el Primer Cuadro 10 cicloestaciones del sistema Ecobici.

La SMA colocó además seis estaciones sobre Reforma, para asegurar la conexión de todo el circuito.

La decisión se tomó con base en los resultados del estudio Origen-Destino —realizado en 2007 por el GDF, el INEGI y el gobierno del Estado de México—, según los cuales el Centro Histórico es uno de los lugares con mayor afluencia de la capital, así como sitio de paso o destino final de gran parte de la población.

CÓMO FUNCIONA

Para realizar la instalación se trabajó

con las autoridades del Centro Histórico y del Espacio Público.

Se obtuvieron permisos del INAH “para no dañar ningún tipo de patrimonio; además, al determinar la ubicación de las estaciones, se respetaron los flujos peatonales y los espacios públicos del Centro”, aseguró el encargado de Enlace Técnico y Gestión Institucional de la SMA y Ecobici.

Actualmente el sistema Ecobici tiene 18 mil usuarios, y se espera que se sumen 5 mil en el Centro. Para mantener un servicio eficiente, puede admitir hasta 24 mil miembros.

Inscribirse es muy fácil. Puede hacerse por Internet, en la página www.ecobici.df.gob.mx, o bien en los módulos y oficinas de Ecobici. Es necesario ser mayor de 16 años, contar con una tarjeta de crédito o débito (puede ser la de un amigo o familiar) y ser residente del Área Metropolitana. El cargo también se puede hacer a la cuenta telefónica.

La cuota anual, de 300 pesos, permite realizar un número ilimitado de viajes de 45 minutos al día, con un intervalo mínimo de cinco minutos entre cada uno. A partir del minuto 46, se cobran 10 pesos por 15 minutos adicionales. Pasado este tiempo, se cobran 35 pesos por hora o fracción.

Hay una sanción para quienes se queden con la bicicleta por más de dos horas. Después de tres penalizaciones, el usuario es dado de baja.

EL MIEDO NO ANDA EN BICI

La Ciudad es conflictiva y andar en dos ruedas causa “cierto temor, porque no tenemos la cultura del peatón y mucho menos del ciclista”, dice Omar Sandoval, de 25 años, recién inscrito en el sistema.

Sin embargo, el Gerente de Ecobici en México detalla que en los casi 800 mil viajes realizados hasta mediados de diciembre, sólo ha habido tres accidentes.

Esas cifras confirman lo seguro que es este transporte.

“Es muy cómodo para hacer trayectos cortos, en vez de usar el auto”, dice Juan Carlos, empleado en un banco del Centro.

Las bicicletas de Ecobici también se usan para pasear, hacer ejercicio y conectar entre un transporte y otro.

Rafael, fotógrafo de 23 años, suscrito al servicio desde hace seis meses, pide a los demás ciclistas que “cuiden mucho las bicicletas.

Es molesto verlas en mal estado, dejémosla como la encontramos, porque son de todos y para todos”. ✨

PARA CIRCULAR EN EL CENTRO

- El peatón es primero.
- No circules sobre banquetas ni calles peatonales.
- No circules en sentido contrario.
- Conserva tu distancia con los demás vehículos, recuerda que las calles son más angostas.
- Recuerda que hay más peatones y vehículos que en otras zonas de la Ciudad.
- Presta atención en los cruces de avenidas y ejes viales.
- Planea bien tu ruta para entrar y salir del Centro Histórico; observa bien los sentidos de las calles y avenidas.
- Considera que en ocasiones, debido a los eventos que se realizan en el Centro, se cambia temporalmente el sentido de algunas calles.



FOTOGRAFÍA: EIKON

VECINOS EN ACCIÓN

VIENE DE LA PÁGINA 1



ROSA TRUJILLO MUESTRA UN OBELISCO EN FLOR.



MANIOBRA DE DESCARGA EN LA BODEGA DE FRAICHE.



TALLER DE PANADERÍA EN LA CENTRAL DEL PUEBLO.

FOTOGRAFÍAS: ELOY VALTIERRA/EIKON

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA CENTRAL DEL PUEBLO

“¡AHÍ VIENE LA FLOR!”

Antes desaliñada y hasta torva, hoy la Plaza de la Concepción Cuecopan, en Belisario Domínguez, invita a sentarse a admirar la fachada de la iglesia homónima. Las jardineras, con sus matas de azaleas, acantos y obeliscos, son parte del atractivo.

Las obras de rehabilitación terminaron hace cuatro meses, y desde entonces Rosa Trujillo cuida de las jardineras. Con tres décadas de residencia allí, doña Rosa ha participado por “infinitud de años” en iniciativas para mejorar su entorno.

Por ese activismo, sus vecinos la propusieron para el puesto de jardinera, lo cual le encanta. “Soy muy amante de las plantas, las flores, me gusta ver árboles, sombra, cosas bonitas”, dice.

Doña Rosa riega cada tercer noche, acarreando decenas de cubetas. “Empiezo a las 10 o a las once, y termino a las 12 o más tarde”. El esfuerzo se habrá reducido con la compra colectiva de una manguera.

No es el riego lo que más castiga la espalada de doña Rosa, sino quitar a diario botellas, basura y heces caninas que la gente deja entre las plantas. “Hay que tratar de sobrellevarlo, si no, se echa uno enemigos”, es su filosofía.

Pero al ver que uno de los obeliscos ya va florear, doña Rosa parece olvidar sus trabajos. “¡Mire, ya viene la flor, ahí está el botón!”.

IRSE O COOPERAR

Los negocios del Centro se han tenido que ajustar a los nuevos horarios de carga y descarga de mercancía y materiales, vigentes desde junio de 2008. La norma indica que el horario para estas maniobras es de 20 a 10 horas; el objetivo es mitigar el caos vehicular y proteger a los peatones.

La empresa Perfumes y Esencias Frainche posee una bodega en la misma Plaza de la Concepción Cuecopan. Si bien ya venían realizando las maniobras en el horario permitido, el proyecto de rehabilitación consideraba un tipo de suelo que no iba a resistir las maniobras.

Frainche valoró si valía la pena quedarse o si sería mejor buscar otro espacio, lo que además de molestias implicaba cerrar fuentes de trabajo, explica la apoderada legal de la empresa, María Angélica Pérez.

Optaron por permanecer y colaborar. ¿Cómo? En acuerdo con el FCH, la empresa aportó recursos económicos para que se usara en los pisos un material más resistente. Frainche también aceptó reducir el tonelaje de sus vehículos.

Asimismo, durante las maniobras, los trabajadores portan chalecos especiales, se usan banderas y triángulos fluorescentes. Los vehículos sólo llegan hasta los guardacantones y el resto del acarreo se hace con montacargas.

La recuperación del espacio público —la plaza se usaba a menudo como esta-

cionamiento— y la liberación del área de ingreso hasta los guardacantones, beneficiará a los vecinos. “Antes era muy difícil que ingresara una ambulancia, una mudanza o hasta el gas”, explica la representante de la empresa.

Además, una parte de los recursos se destinó a pintar la encantadora capilla de la plaza. A la compañía, dice Pérez, le complace haber invertido “en un espacio público y en el patrimonio”.

“CREAR COMUNIDAD A PARTIR DE LA CULTURA”

“Una de las principales razones por las que estamos aquí es porque creemos en la cultura como un elemento fundamental en la recuperación del tejido social”, dice Argel Gómez, director de la Central del Pueblo, al explicar cómo esta asociación civil busca incidir en su entorno social.

Con sede en una vecindad de la calle de Nicaragua, la Central ofrece talleres gratuitos de disciplinas artísticas como teatro, grabado y actuación para cine, y de oficios como carpintería, soldadura o panadería. Allí, vecinos y jóvenes de toda la Ciudad han encontrado un espacio de encuentro y aprendizaje.

La Central se ha dado a la tarea de rehabilitar su edificio sede —un antiguo colegio carmelita del siglo XVIII— en beneficio de quienes a diario crean, aprenden y aún viven allí.

Además, han asumido como parte de sus tareas el dar a conocer la riqueza del Centro. “Organizamos visitas a museos y lugares aledaños, realizamos algunas de nuestras actividades en las plazas, y también intervenciones artísticas en calles del Centro”.

Recientemente, con un camión de ocho toneladas armaron La Kachomba, un teatro móvil que durante noviembre y diciembre pasados llevó el espectáculo *iRevolución Mexicano!*—creado por alumnos de la Central, bajo la dirección de Marissa Saavedra— a varios puntos del Centro.

Asimismo, la Central le da “posada” a dos colectivos a través de su programa Vecindario cultural: una asociación civil, los aguerridos Bicitekas, quienes promueven el uso de la bicicleta, y Play Nasty Krew, grupo de graffiteros formado hace un año, que sólo trabaja en espacios donde ha obtenido el permiso de los dueños, y sin dañar el patrimonio.

“Crear comunidad a partir de la cultura”, pues, es la consigna.

“SER LOS MEJORES VECINOS”.

En el Jardín de San Jerónimo, el ambiente del Cultubar Hostería La Bota es como la decoración de sus paredes: abigarrado. Allí la gente come, lee, escribe, planea proyectos, o grita: “¡goooooo!”, si la ocasión lo amerita.

El negocio financia presentaciones de libros, residencias artísticas, ediciones y becas para artistas emergentes. El alma del proyecto, el promotor cultural Antonio Calera-Grobet, es además un vecino ejemplar.

¿Por qué en la cocina de La Bota hay trampas de grasa y su música no ensordece al paseante?

Las trampas, dice Calera-Grobet por correo, son “Por seguridad. Todos debemos saber que verter esos residuos en el drenaje significa acumulación de grasa en las estructuras eléctricas. Todo eso junto es una bomba de tiempo que puede terminar con muchas vidas. No es un juego”.

En cuanto al ruido, que en el Centro rebasa en 10 puntos la norma oficial de 65 decibeles durante el día y 62 en la noche, dice: “Cualquiera que haya visitado La Bota sabe que nosotros contamos con un modular de casa. Y por una razón ética. Tenemos vecinos arriba y a los lados. El ruido no contamina: desmantela, truen la relación social. No seremos nosotros quienes desbaraten la vida barrial en nombre del negocio que sea”.

Orgulloso, añade: “Nuestros vecinos no nos toleran: nos aceptan, nos valoran. Barremos, despintamos graffiti, iluminamos, vigilamos junto con la policía, en fin, cuidamos el área común. Esa zona ya está ganada para el nuevo Centro.

“Siempre hemos luchado para ser los mejores vecinos, no sólo un centro cultural que hace exposiciones o imprime libros. Sólo por el mero placer de pertenecer a un ecosistema cultural tan profundo como éste. Qué dicha”.

La Bota, además, recoge la basura del jardín tres veces al día, pues “ningún presupuesto de ningún gobierno es suficiente si los residentes no valoran esos trabajos y los mantienen a flote”.

“UN HONOR”

Tener una propiedad en una zona con tan elevado valor patrimonial y simbólico como el Centro, es un privilegio. Pero también implica responsabilidades.

Para el diseñador Álvaro Rego, recuperar un edificio histórico que ha sido de su familia por “cerca de 400 años”, era una cuestión muy personal.

El mantenimiento requiere no menos dedicación. “Utilizamos un antigraffiti hecho de micro-esferas de cera, que no solo protege la piedra contra el vandalismo, sino que evita que la lluvia ácida y el excremento de las palomas continúen dañando la construcción”.

En todas esas tareas, a Rego lo ha acompañado su esposa, Diana Solís. Ambos, dice, “le tenemos un aprecio sentimental al inmueble”.

“PONÍAN UNOS LETREROTES DE CINCO METROS”

La tienda se llama Latin Music, y lleva seis años en Mesones 26, cerquita de Bolívar. No hay un rótulo afuera, aunque se ve un anuncio de neón en el interior. Y es que hace dos años, después de terminada la rehabilitación de la infraestructura en Mesones, vino el reordenamiento visual, que entre otras cosas incluyó el de rótulos y toldos.

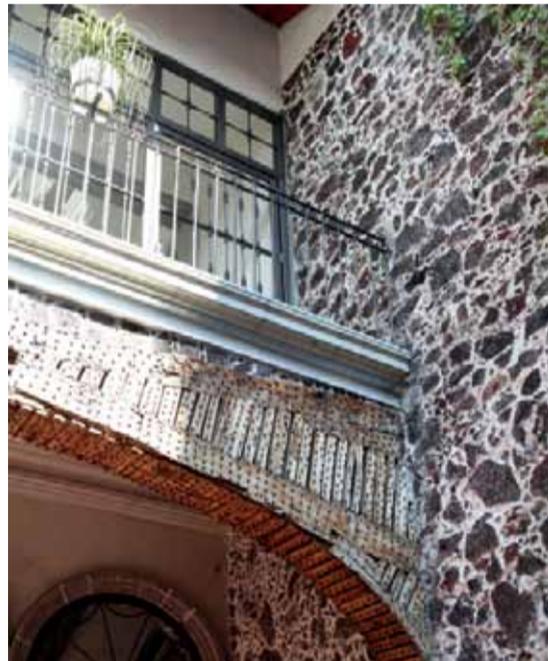
“Aquí todos estábamos fuera de la norma”, reconoce Álvaro Villanueva, propietario de Latin Music. “Entonces del Fideicomiso (Centro Histórico, FHC) empezaron a invitarnos a retirar los anuncios muy llamativos, que no eran acordes con la zona en la que estamos”.

**“EL RUIDO NO CONTAMINA: DESMANTE-
LA, TRUENA LA RELACIÓN SOCIAL.
NO SEREMOS NOSOTROS QUIENES
DESBARATEN LA VIDA BARRIAL
EN NOMBRE DEL NEGOCIO QUE SEA”.**

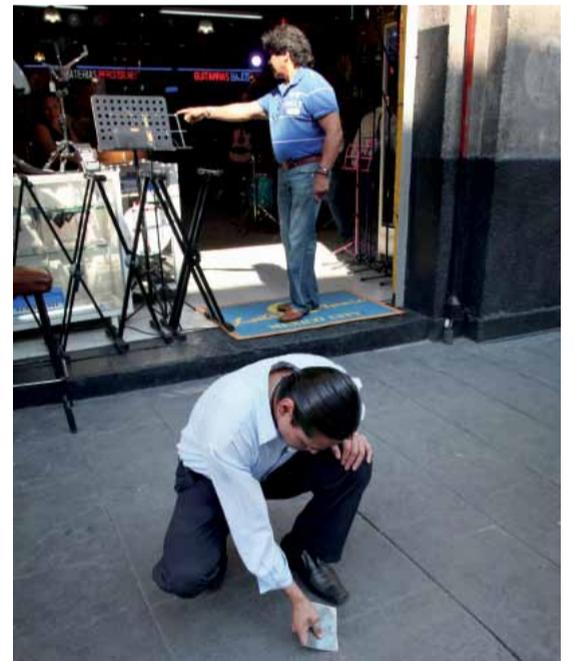
ANTONIO CALERA-GROBET.
PROMOTOR CULTURAL.



EN LA BOTA, EL SONIDO NO REBASA LOS 65 DECIBELES.



DETALLE DE LA OBRA DE RESTAURACIÓN EN EL MUMEDI.



UN EMPLEADO DE LATIN MUSIC QUITA UN CHICLE.

Ubicado en Madero 74, a unos pasos del Zócalo, el inmueble que hoy es sede del Museo Mexicano del Diseño (Mumedi), está en terrenos que fueron del palacio de Hernán Cortés, mientras que la cimentación es parte de la pirámide del emperador mexica Moctezuma Ilhuicamina.

En el siglo XVIII, fue propiedad del conde de Nuestra Señora de Guadalupe del Peñasco, don Francisco Mora y Luna, y de su esposa, la condesa doña Ildefonsa Pérez Calderón.

Años de descuido y de maltrato por parte de algunos inquilinos, dañaron la propiedad. En 2002 Rego se dio a la tarea de rehabilitarlo; a la fecha se ha concluido la mitad de la restauración. Tras “retirar las toneladas de basura” que cubrían el edificio, aparecieron grietas y fallas estructurales, y se descubrieron “los arcos, muros, cornisas, columnas, ventanas, nichos, etc. que merecían ser restaurados y mostrados a los visitantes”.

El diseñador tuvo que aprender elementos de restauración. Por ejemplo, que un “proceso lógico es restaurar el inmueble utilizando los mismo materiales con los que fue construido, tezontle, arena de río, cal, cantera gris, cantera Chiluca, etc.”. O que es un error “rellenar grietas con materiales modernos más rígidos que los originales”, pues causan “más daño en el siguiente sismo o asentamiento”.

Después de mucho dinero y tiempo invertidos, el resultado de la minuciosa restauración se puede disfrutar en la cafetería, la tienda de objetos de diseño y las salas de exhibición.

Entusiasta, no sólo retiró su anuncio y su toldo, sino que exhortó a sus vecinos a hacerlo. El FHC los ha orientado en los trámites ante el INAH, que “son algo tardados”, según Villanueva.

A dos años, él ya tiene aprobado su proyecto de toldo, pero no el del rótulo. Sin embargo, “no me voy a poner en rebeldía”.

En algunos negocios, dice, “ponían unos letreros de 5 x 20m, unas cosas monstruosas. ¿Para qué?, para notarse. Pero no es así. El llamar la atención en los negocios se logra con un buen servicio al cliente, con ofrecerle seguridad, que tengan gusto de venir al Centro”.

“Yo le digo a la gente: mira, párate y deja ir tu vista. ¿Has observado esta cosa tan bonita que tenemos, de estos edificios, que tienen una historia?”.

Alvarito, como le llaman, respeta los niveles de emisión de ruido y, como obsesión personal, despega los chicles que descubre en la banqueta. “Los levantamos con una espátula y los echamos en una bolsa de plástico. Reciclable, ¿eh? Re-ci-cla-ble”.

Los chicles adheridos al piso son también un problema monumental del Centro. En noviembre pasado, se contaron más de 460 mil chicles en ambas aceras de la avenida 5 de Mayo. Un chicle cuesta 25 centavos; retirarlo de la vía pública, más de ocho pesos. Además, cada chicle puede albergar hasta 70 mil microorganismos patógenos.

El cuidado del Centro es una tarea titánica. Ellos ya empezaron. Los demás, visitantes o residentes, dueños o empresarios, también podemos colaborar. ✨

NUEVAS VENTANAS PARA EL CINE

Este año se consolidan dos propuestas para impulsar el arte cinematográfico en todas sus formas. Talleres, proyecciones y cineclubes enriquecerán la vida cultural del Centro.

POR REGINA ZAMORANO



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE LA CASA DEL CINE

LA CASA DEL CINE, EN URUGUAY 52, SERÁ UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA CINÉFILOS EMPEDERNIDOS.

Poca gente sabe que en los años treinta del siglo pasado una parte de la industria cinematográfica, especialmente los distribuidores de la Ciudad de México, despachaban en la calle de Uruguay. A partir de este mes, es posible revivir esa efervescencia creativa en el segundo piso del número 52. Allí está La Casa del Cine, un espacio nuevecito para crear, producir y, por supuesto, ver cine.

La otra iniciativa es la creación de una red de cineclubes comunitarios que se iniciará con 10 miembros.

CUALQUIERA PUEDE HACER CINE

En agosto de 2010, tras el éxito de un ciclo de 72 proyecciones al aire libre, en siete delegaciones del D. F., un grupo de profesionales se unió para brindarle un nuevo hogar a la producción cinematográfica mexicana.

Así, La Casa del Cine se echó a

andar con el apoyo de la Autoridad del Centro Histórico, el Fideicomiso Centro Histórico (FCH) y la Universidad Autónoma Metropolitana, con la participación de Lolalab, una empresa de diseño y Scientika, una asociación civil.

Según Jorge Sánchez Sosa, director de La Casa, se eligió el Centro Histórico para instalarla porque “es el termómetro de la nación, refleja lo que está pasando en todo el país”.

Productor de cine y director del Festival de Cine de Guadalajara por cinco años, Sánchez dijo que La Casa será un punto de encuentro para los adictos a la imagen en movimiento. Pero el objetivo principal es contribuir a democratizar la producción de documentos audiovisuales por medio del cine digital.

Queremos que se acerque “el ciudadano de a pie, que tiene una cámara digital o un celular que graba

video, y siente curiosidad por narrar historias con estos instrumentos. La idea es trabajar con ellos para que la factura y la narrativa de sus historias sean eficientes”.

Con ese fin, a partir de este mes se impartirán talleres y cursos que exploran el lenguaje audiovisual del siglo XXI, como las etapas de elaboración de un guión, la fotografía, la actuación para cine y los procesos de postproducción digital. La cuota de inscripción será simbólica.

Profesionales de cine, activos en la industria, impartirán las clases. Entre ellos se encuentra María Novaro —*Las buenas hierbas*, 2010—, reconocida cineasta que está encargada del área de Formación de La Casa.

OTRAS REALIDADES

La Casa también busca perfilarse como un centro de recreación para vecinos y visitantes del Centro.

Cuenta con una sala de proyección digital con 43 butacas. Allí se programarán a partir del 14 de enero cuatro funciones diarias —13, 15, 17 y 19 horas— de martes a domingo, a un precio accesible.

Se privilegiarán las cintas mexicanas del acervo de La Casa, cuya videoteca, abierta al público, alberga 200 títulos de todo el mundo.

La sala estará disponible los lunes para cualquier persona que quiera proyectar sus propios trabajos y ponerlos a consideración de amigos, invitados, *focus groups* o profesores. El servicio es gratuito.

La Casa organizará además festivales y muestras.

Otra faceta importante serán los encuentros con profesionales de la industria, quienes visitarán el espacio. Como el productor y documentalista británico Julien Temple (*Oil City Confidential*, 2009), en febrero; y la aclamada cineasta alemana Doris Dörrie (*Las flores del cerezo* 2008), en noviembre.

Además, en 2011 se lanzarán seis convocatorias a concursos, cuyos protagonistas serán el Centro y sus habitantes. Las bases del primero, Personajes insólitos del Centro Histórico de la Ciudad de México, ya están en www.lacasadelcine.mx, donde también puede consultarse la progra-



EN EL CICLO ZINEMA ZOMBIE (MUNAL).

FOTOGRAFÍA: GABRIEL RODRIGUEZ

mación de los talleres, cursos, conferencias y proyecciones.

“Yo espero que esta casa nos permita asomarnos a otras realidades, pero que sus ventanas y sus espejos también nos permitan mirarnos a nosotros mismos, y así contribuir a una sociedad más democrática”, concluyó Sánchez.

EXPERIENCIA ESENCIAL

Apoyado por el FCH, Gabriel Rodríguez Álvarez, investigador y director de la Conferencia Mundial de Cineclubes, desarrolló una propuesta para crear una red de cineclubes comunitarios en el Centro.

La idea es que a partir de febrero comience a “sustentarse un circuito, se garantice una oferta cultural de calidad, así como un intercambio entre las instituciones implicadas”.

Vecinos y visitantes del Centro, —zona donde los grandes cines se extinguieron—, hallarán en la red de cineclubes una oferta mejor organizada de entretenimiento y reflexión.

Y es que en los cineclubes el cine es un instrumento educativo, “son una escuela de ciudadanía, porque la gente aprende a hablar, a escribir, a escuchar otras opiniones, a publicar, incluso a hacer audiovisuales. Además, se fortalecen los lazos comunitarios. El cine no sólo es entretenimiento, es una experiencia humana esencial”.

Desde su aparición en Francia, en los años veinte del siglo pasado, los cineclubes han acelerado cambios estéticos y sociales. “Los años sesenta no se entienden sin ellos. Ahí, a través del cine, se reivindicaron muchas causas”, recordó el experto.

ESCUELA DE CINECLUBES

Como primer paso para formar la red, en octubre y noviembre pasados se realizó la Intervención de Cineclubes del Centro Histórico, un taller formativo en el que participaron 10 centros culturales que tienen, o planean abrir, un cineclub en sus instalaciones.

Durante dos meses, Gabriel Rodríguez y Carolina Elías le proporcionaron a novatos y veteranos —el cineclub del Templo Mayor tiene ya 20 años funcionando— conocimientos teóricos y prácticos para fundar



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE LA CASA DEL CINE

ANUNCIO DE LOS AÑOS TREINTA.

un cineclub, un proyecto cultural que va mucho más allá de programar ciclos sin ton ni son.

Participaron el Munal, el Templo Mayor, la Central del Pueblo, “El Sub” Galería de Arte Joven, la Casa Leona Vicario, la Galería José María Velasco, el Centro Cultural Casa Talavera, el Centro de Educación Continua del IPN, la Casa de los Oficios Vizcaínas y el Museo del Estanquillo.

“Es muy bueno sumar ‘horas butaca’, pero el tema es qué hacemos para hablar de las imágenes, para profundizar en ellas”, explicó Rodríguez. “No se trata de que el público vea algo y se vaya, hay que establecer un diálogo”.

La característica primordial de los cineclubes es que reúnen a espectadores activos, dispuestos a compartir sus puntos de vista y sugerencias, lo cual los convierte en miembros de una pequeña comunidad.

El modelo de cineclub con el que se trabajó consiste en proyecciones con una introducción a la película y una discusión al final, algunas veces con la presencia de un invitado (actor, director, productor).

Los cineclubistas del Centro realizaron prácticas de programación, de presentación de las cintas y de desarrollo de debates.

De ese modo ellos podrán, a su vez, impulsar a los asistentes a participar de manera dinámica en las funciones.

Aunado a los ciclos de cine, el quehacer editorial —virtual o impreso— es imprescindible, concluyó Rodríguez. La programación “tiene que explicarse”. ✨



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA GABRIEL RODRÍGUEZ

NO SE TRATA DE QUE EL PÚBLICO VEA ALGO Y SE VAYA, SINO DE QUE HAYA DIÁLOGO.

BREVES

KM.CERO, AHORA EN BIBLIOTECAS

Desde diciembre 2010, la colección de los primeros 24 números de **Km.cero** está disponible en 28 bibliotecas de la Ciudad de México.

La mayoría se encuentra en el Centro Histórico, pero la recopilación del periódico llegó hasta instituciones del norte y el sur de la capital.

Si usted se perdió de alguna edición, necesita consultar un dato o simplemente quiere darse un atracón de lectura, puede visitar su biblioteca favorita del Primer Cuadro, como la de la Universidad del Claustro de Sor Juana, la Lerdo de Tejada, la del Munal, la

del Archivo Histórico de la Ciudad de México o la del Centro Cultural de España.

También puede hojear los tomos encuadrados en la Biblioteca Central de la UNAM y en la Hemeroteca Nacional de México, ambas en Ciudad Universitaria.

¿Vive por Xochimilco? Disfrute de la riqueza del Centro en la Biblioteca Dr. Ramón Villareal Pérez, en las instalaciones de la UAM Xochimilco.

Y si le queda más cerca el norte, hay otra colección en la Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología Víctor Bravo Ahuja, en la Unidad Profesional Adolfo López Mateos, del Instituto Politécnico Nacional.

Consulta la lista completa en www.km-cero.tv. ✨ (R. Z.)



ABREN BIBLIOTECA DIGITAL TELMEX HUB

Los apasionados de la tecnología, los *gamers* y los diseñadores ya tienen un lugar de reunión en el Centro Histórico. La Biblioteca Digital Telmex Hub les ofrece préstamos gratuitos de equipo con los programas de diseño de punta, acceso a WiFi y una velocidad impresionante de conexión a Internet de 10 Gigabytes por segundo.

Pero no hace falta ser un experto para visitarlo, el objetivo es que el centro tecnológico sea accesible a todo el mundo.

Al ser un proyecto altruista, la membresía es gratuita, basta presentar una identificación oficial y firmar una carta de aceptación de los términos de uso para disfrutar de una de las 150 *laptops*, 40 *Ipads* y 12 computadoras Mac Pro.

Los niños y adolescentes también pueden utilizar las instalaciones, acompañados de un adulto que se responsabilice por los préstamos.

El sistema permite albergar hasta 300 usuarios al mismo tiempo, 150 de ellos conectados vía Ethernet. Los *software* disponibles para diseñar y modelar animaciones son Adobe Suite, Autocad, Rhino, 3DMax y Maya.

En gran medida, la Biblioteca se alimenta de las propuestas de los miembros. Gracias a sus contribuciones, se espera que el lugar se convierta en un punto de encuentro entre la creatividad y la tecnología de punta.

Al registrarse en la página www.telmexhub.mx, los usuarios pueden organizar eventos para intercambiar conocimientos, jugar en línea o presentar proyectos.

Además, diariamente se organizan actividades como foros de discusión, conferencias, talleres, seminarios y cursos, en ocasiones impartidos por los miembros de la comunidad Telmex Hub. ✨ (R. Z.)

Biblioteca Digital Telmex Hub

M-D 11-22hrs.

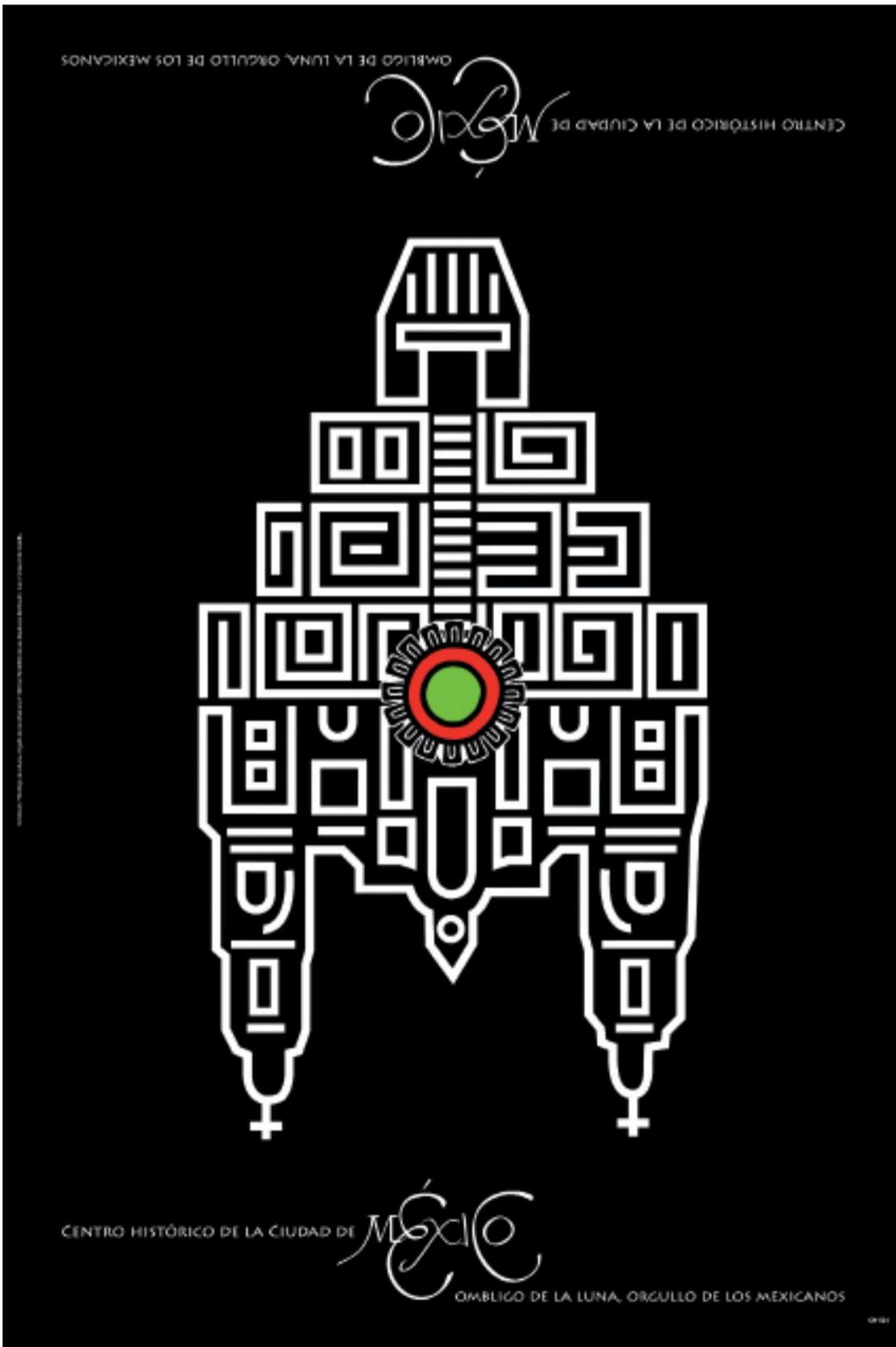
Isabel La Católica 51, entre El Salvador y Uruguay.

M Isabel La Católica.

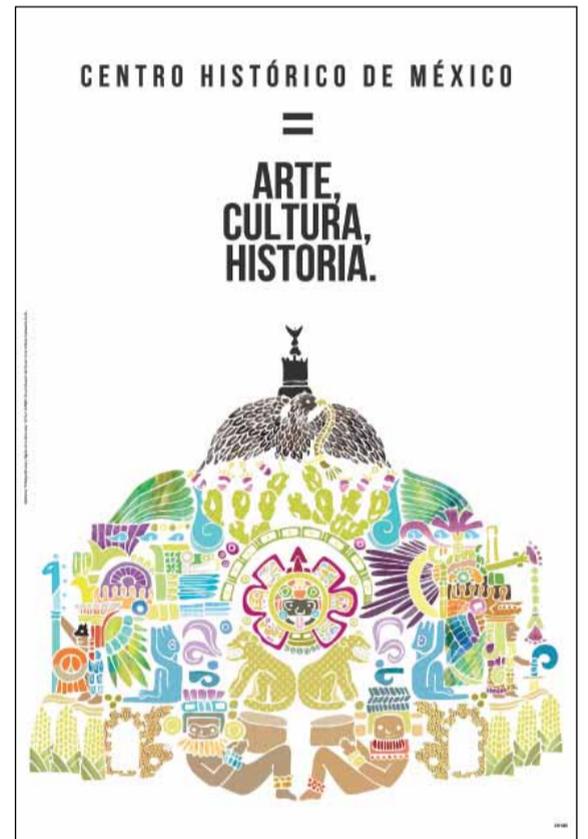
www.telmexhub.mx.

EL CENTRO, EN CARTELES

Más de mil propuestas participaron en el concurso de cartel Centro Histórico de la Ciudad de México: Ombligo de la luna, orgullo de los mexicanos. Presentamos aquí las siete más votadas por el jurado, y la que obtuvo el premio de popularidad.

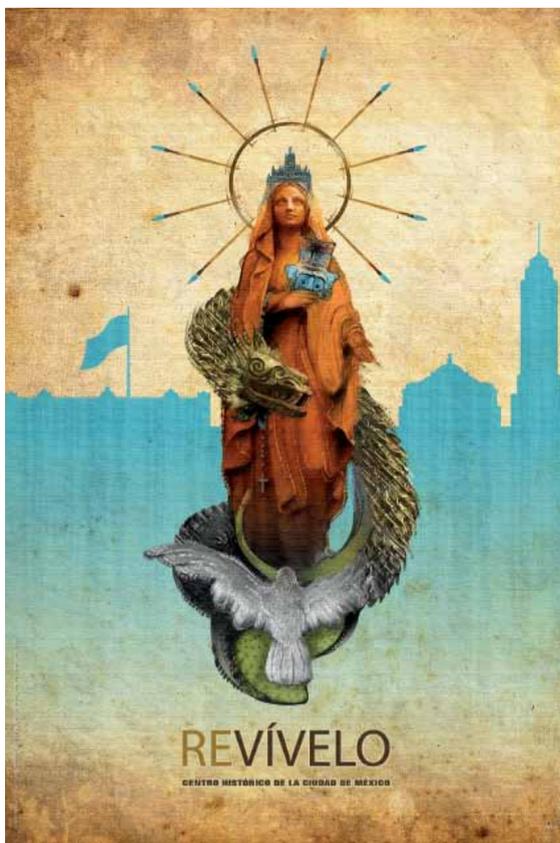


PRIMER LUGAR. AUTOR: ULISES ORTIZ CASTILLO.





PREMIO DE POPULARIDAD. AUTOR: GERARDO GÓMEZ.



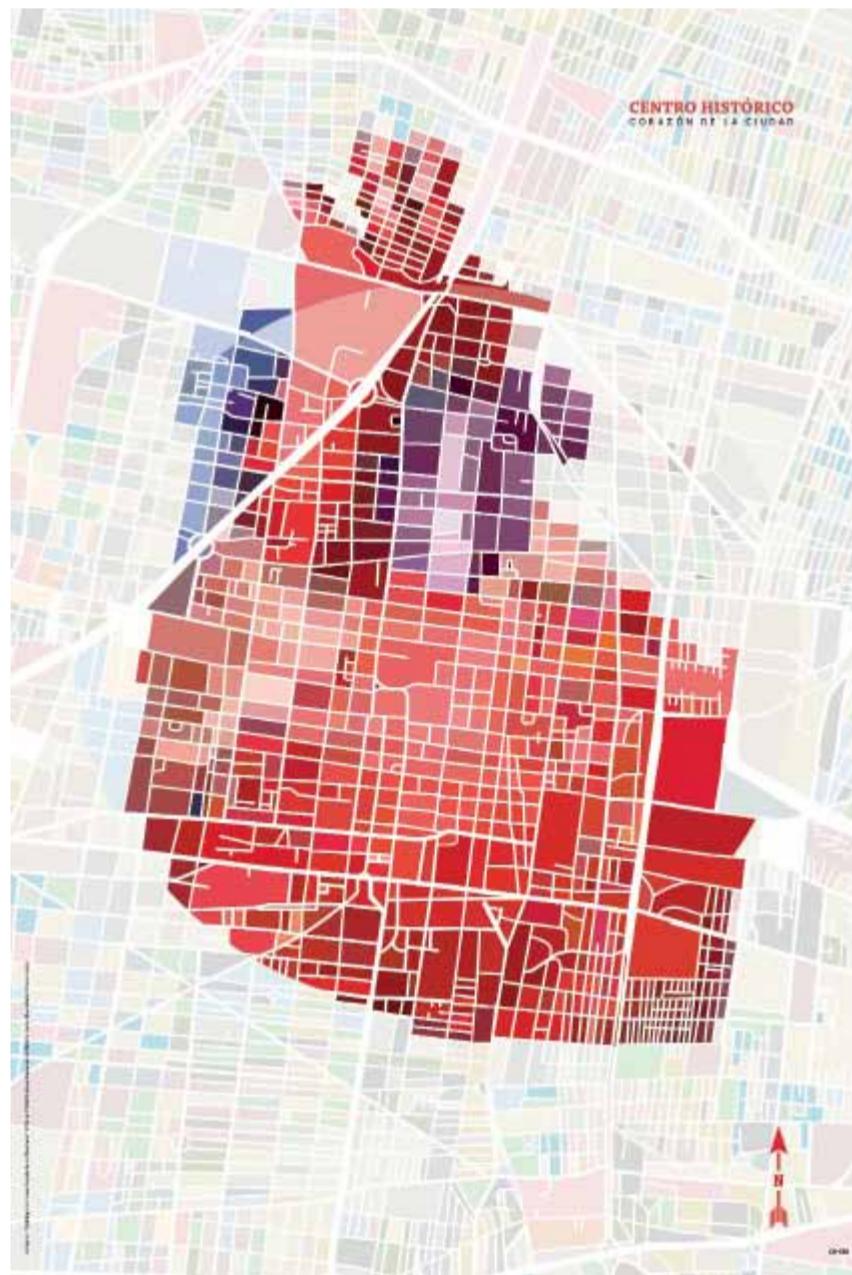
CUARTO LUGAR. AUTOR: JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ ESCOTO.



QUINTO LUGAR. AUTOR: ALEJANDRO CHIMAL RAMÍREZ.



CUARTO LUGAR (EMPATE). AUTOR: AHUIZOTL DAVID GUTIÉRREZ CASTILLO.



QUINTO LUGAR (EMPATE). AUTOR: BLANCA BEATRIZ TOVIA HUERTA.

El Museo Mexicano del Diseño (Mumedi), con el apoyo del Fideicomiso y de la Autoridad del Centro Histórico, lanzó la convocatoria en agosto pasado. Se recibieron mil 483 carteles; de ellos se seleccionaron 126, que estuvieron expuestos en Mumedi (Madero 74,

www.mumedi.org) en diciembre y que volverán a exhibirse en este mes.

En el jurado participaron siete reconocidos diseñadores como René Azcuy, Gabriel Martínez Meave y Germán Montalvo. El primer lugar fue para Ulises Ortiz Castillo; el segundo, para Rodrigo Alarcón Suárez, y el ter-

cero, para Felipe Mendiola Velásquez.

El premio de popularidad, al cartel más votado por el público asistente a la exhibición, fue para Gerardo Gómez Sánchez.

Álvaro Rego, director de Mumedi y organizador del concurso, señaló que éste "hizo que muchos jóvenes

diseñadores vinieran al Centro a contemplarlo, a verlo más de cerca, a recorrerlo con ganas de encontrar qué era para ellos, esto es una posibilidad de reflexión muy interesante".

Los carteles se usarán en campañas de difusión sobre el Centro Histórico. ✨ (S. O.)

REBOCERÍAS: LEGADO EN RESISTENCIA

Con 75 años de vida, las dos únicas rebocerías que quedan en el Centro Histórico siguen ofreciendo la que por décadas fue considerada la prenda femenina nacional.

POR PATRICIA RUVALCABA



PATRICIA RAMÍREZ ESTÁ AL FRENTE DE LA LUPITA.



EDUARDO PLATAS Y SU MADRE, ROSANNA RAMÍREZ, DE REBOZOS TONCHI.

Son como hermanas siamesas. Pegadas una a la otra, venden lo mismo, pero son diferentes. En sus aparadores se derraman, uno tras otro, los prodigiosos colores y texturas de los rebozos de Santa María, de Tenancingo o de Michoacán.

En 2011, las rebocerías Tonchi y La Lupita cumplen 75 años de estar en el mismo punto de la calle República de El Salvador. Son las únicas tiendas especializadas que quedan en la Ciudad y, de acuerdo con un estudio de mercado de la empresa Mexicart, en el país.

Por amor y por terquedad, ambas continúan una tradición que parece en declive.

DE CHILAPA A LA CAPITAL

Fue en 1936 cuando Domitilo Ramírez Castro llegó a la Ciudad de México, procedente de su natal Chilapa, Gro., donde hacía rebozos. Chilapa era entonces un centro rebocero por antonomasia.

Fundó la tienda La Fortaleza, en República de El Salvador, cuyo tramo entre Correo Mayor y Jesús María fue durante muchos años la efervescente calle de los rebozos.

Don Domitilo empezó distribuyendo rebozos de su tierra y luego fue agregando piezas de otras regiones. Compraba tanto a talleres como a artesanos que llegaban a ofrecer sus productos, práctica que aún persiste.

En los años cuarenta y cincuenta, la venta se disparó, cuenta Patricia Ramírez, descendiente de don Domitilo.

Aquel auge, según una leyenda familiar, lo provocó la esposa “de un general”, al sentenciar: “toda mujer mexicana debe usar rebozo”. Ciertamente, no, hubo un auge y la bodega ubicada sobre la tienda se hizo insuficiente para guardar la mercancía.

A mediados de los cincuenta la venta se desplomó. “Mi abuelo empezó a llevar tambaches al Monte de Piedad y así se fue deshaciendo de la mercancía”, cuenta Patricia.

En las siguientes dos décadas se estableció una tendencia a la baja, tanto en la producción como en la demanda de la prenda, antes considerada un icono nacional.

Entre los factores a que se atribuye esa caída están: el cambio en las costumbres de las mujeres urbanas, para quienes el rebozo pasó de ser una prenda cotidiana, a un accesorio; el aumento en el costo de

LA CALIDAD DE UN REBOZO DEPENDE DEL TEJIDO, DE LOS MATERIALES Y DE LO ELABORADO DEL RAPACEJO, CONOCIDO TAMBIÉN COMO PUNTA, FLECO O BARBAS.

los insumos para hacer rebozos, y la pérdida progresiva de personal en los talleres reboceros debido a la disminución de la rentabilidad.

“HILO A HILO”

A diferencia de sus vecinos, La Fortaleza resistió. Hacia 1994 se dividió en dos: La Lupita, propiedad de Patricia, y Rebozos Tonchi, de Rosanna Ramírez. Ambas empresarias son nietas del fundador.

Rosanna atiende Rebozos Tonchi con su hijo Eduardo, quien representa la cuarta generación en el negocio.

“Le pusimos Tonchi por mi abuela Antonia, que le decíamos Tonchi de cariño. A la gente le gustó porque le suena dulce”, cuenta Rosanna.

A su espalda, en el anaquel, lucen numerosos rebozos apilados por estilo: los de algodón de Oaxaca, los jaspeados de Moroleón, Guanajuato, los de Tenancingo, Estado de México, algunos con frases tejidas en las barbas. También los hay de Michoacán y de Guerrero. Todos son artesanales.

Aunque la variedad es vasta, para fines de comercialización Rosanna los divide en dos: “los de batalla y los clásicos”. Entre los primeros están los rebozos de Guanajuato, oscuros y con puntitos claros, “como los que usaban nuestra abuelitas”.

No es que su manufactura sea sencilla. “Llevan muchísima elaboración, tal vez por eso no han podido ser copiados. El hecho de que salgan esos puntitos no es cualquier cosa. Es teñir, amarrar hilo a hilo, después desamarrar...”.

“Los de Santa María son de los clásicos, por su rapacejo, que es tan hermoso”.

Y es que en las jerarquías de esta prenda, se escala dependiendo de la calidad del tejido y de los materiales —algodón, artísela, también llamada media seda, seda y combinaciones—, así como del rapacejo, conocido también como punta, fleco o barbitas. El

rapacejo puede ser corto o largo, sencillo o una pieza decorativa en sí misma. Un rapacejo muy elaborado puede llevarse hasta un mes de trabajo.

Rebozos Tonchi ofrece sus productos “desde 50 pesos, tanto de artisela como de algodón, hasta cuatro mil 500 pesos”. Ya hace tiempo que no hay de seda, pues “no salen” —llegan a costar hasta siete mil pesos.

Además, hay coloridos corbatines para traje de charro —que se usan también como cintos, diademas o lazos para el pelo—, chales, paliacates y ropa típica. “Todo cien por ciento mexicano”.

Rosanna ha notado en los últimos 15 años un cierto interés en el rebozo, sobre todo por parte de mujeres de clase media.

Espera que la prenda se reposicione en los armarios. Si no como la prenda multiusos de antaño, sí como un accesorio de lujo, propio de nuestra idiosincrasia.

Y aunque no fuera así, Rebozos Tonchi sigue en pie “por amor al arte”, dice Eduardo.

“HAY QUE PRESUMIRLO”

A un lado, en La Lupita, la historia tiene otros matices. Allí también se padecen los efectos del círculo vicioso mencionado.

“Ya no hay artesanos que lo quieran hacer (el rebozo), porque para elaborar uno de los finos se requiere de 10 personas”, dice Patricia, al explicar el desaliento de los artesanos.

Las especialidades necesarias para realizar los 13 pasos de elaboración incluyen recolección de materiales, teñido, urdido, empuntado y planchado, por ejemplo.

Es un trabajo “muy mal pagado. Si usted ve el precio de un rebozo, lo que le queda al artesano es nada”.

“HAY UN DESCONOCIMIENTO DEL REBOZO EN LA GENTE JOVEN. DESPECTIVAMENTE DICEN ‘AH SÍ, ES DE LAS MARÍAS”.

PATRICIA RAMÍREZ.
PROPIETARIA DE LA LUPITA.

Por eso, “son casi puras personas de la tercera edad las que están trabajando el rebozo, los jóvenes ya no quieren”. En Chilapa, el pueblo de don Domitilo, la elaboración del rebozo es cosa del pasado, lamenta.

“Hay un desconocimiento del rebozo en la gente joven. Despectivamente dicen ‘ah sí, es de las Marías’. Y añade que, paradójicamente, entre la clientela más entusiasta de La Lupita está la extranjera, en particular la española.

La Lupita ofrece unas 50 variedades de rebozos, y sus ventas se distribuyen así: 50% en provincia, 30% en la capital y 20% en el extranjero. Sus precios van de 135 pesos a dos mil 500 pesos. Como su prima, Patricia ha introducido otras prendas típicas para sostener la tienda, pero su corazón prefiere al rebozo.

A veces hay repuntes sorprendentes. Como en el cambio de milenio. “Iba a llegar el año 2000 y todo mundo quería sentirse nacionalista. Se vendió todo..., bueno, itodo!”.

“Falta difusión”, dice Patricia, convencida de que con ese ingrediente, el mercado del rebozo puede recobrar fuerza. Sería bueno que mujeres con presencia pública usaran rebozos, pero “que sepan portarlo”. Incluso, dice, no pierde la esperanza

de volver a tener piezas de seda.

Mientras, enseña su colección, algunos de cuyos ejemplares ilustran el número especial de la revista *Artes de México*, dedicado a esta prenda.

Sobre la mesa se extienden los destellos azul turquesa de un rebozo de Santa María del Río, San Luis Potosí. La punta, de cuatro mallas —niveles, por así decir—, merece al menos un adjetivo: es exquisita. Y ahí está otro, blanco con jaspeado negro. Y una rareza: uno elaborado con técnica *batik*, ya que el artesano aprendió esa técnica en India.

“¡Qué bellezas!”, suspira, y acomoda coquetamente su propio rebo-

zo, que lleva al cuello con una vuelta. Mira sus puntas y remata: “hay que presumirlo, ¿no?”. ✨

Rebozos Tonchi

República de El Salvador 145-C,
casi esquina con Jesús María.
M Pino Suárez.
L-V 10-18:30hrs., S 10-16:30hrs.
Tel. 5522 1589.

Rebocería La Lupita

República de El Salvador 145-B.
L-V 10-18:30hrs., S 10-16:30hrs.
Tel. 5542 1872.



DEL RECATO AL NACIONALISMO

El fondo oscuro es la noche. Las rayas blancas representan a la luna y las azules, la luz lunar”, dice Patricia Ramírez, sobre un rebozo michoacano común.

De “faro”, “greca”, “palomito”, “zurdo”, “de bolita”, “media bolita”, “caramelo”, “lluvia”, “garrapata”, “chilaquil”, “fraude”, “rosario”, “veta ciega”, “tablero”... El que sea una prenda tanto indígena como mestiza —rural, semirural y urbana—, confiere al diseño del rebozo una asombrosa variedad.

Sobre su origen, las versiones más difundidas plantean que derivó de prendas prehispánicas de ixtle o algodón, como el ayate, o bien del mantón español.

Para la historiadora del arte Paula Gámez, el rebozo apareció en el siglo xvi “como una prenda de recato, vinculada a la tradición cristiana de sumisión femenina”. Adaptación del “*almaizal morisco*”, fue dirigida en principio a las mujeres de las castas, para distinguirlas “de las indígenas, para quienes se había adaptado el *alhareme* y convertido en toca”.

La forma del rebozo le permitió retomar los usos del *mámatl* prehispánico, como porta bebé, cuna o bolsa multiusos, sobre todo en la segunda mitad del siglo xix.

Los diseños y coloridos “se adaptaron a diferentes circunstancias” y clases sociales. Por ejemplo, los hay de luto, de color negro, o los de aroma, confeccionados con esencias de hierbas, flores y frutas, y usados como mortaja. Los “historiados” recreaban “paseos, fiestas” y escenas cotidianas de los siglos xviii y xix, y eran usados por mujeres de las clases adineradas.

Durante el movimiento nacionalista posrevolucionario la prenda adquirió un estatuto épico. Proclamada como una especie de uniforme femenino nacional, se le exaltó en poemas y canciones, en la plástica y en el cine de la llamada Época de Oro.

En suma, de acuerdo con Gámez, el rebozo “ha estado presente en la indumentaria femenina virreinal, del México decimonónico y la de los siglos xix y xx”, lo que suma más de 400 años.

Sin embargo, “sobre todo a partir de los años sesenta del siglo xx, casi desapareció entre las mujeres de los estamentos más afortunados económicamente”.

Bibliografía: Ana Paulina Gámez Martínez, “El rebozo. Estudio historiográfico, origen y uso”, tesis para optar el grado de maestría en Historia del Arte, UNAM, México, 2009, 252 pp.; http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados_tesis_2009/noviembre/0651521/0651521_A1.pdf, consultado el 05/12/2010; “El Rebozo”, en *Revista Artes de México*, núm. 90, agosto de 2008, México, 83 pp.



EN ESTOS NEGOCIOS HAY PRENDAS DE TODAS LAS REGIONES REBOCERAS DEL PAÍS.

PASEOS

Plaza de la República, Monumento y Museo de la Revolución

Desde el pasado 20 de noviembre, la Ciudad de México cuenta con un nuevo atractivo cívico, cultural y turístico: la Plaza de la República.

Ubicada en la frontera nortoccidental del Centro Histórico, en la Plaza están el Monumento a la Revolución y el Museo homónimo.

Por donde se le mire, la Plaza, la más grande de la capital —con 72 mil 700m²—, bien vale una larga visita.

El monumento, icono indiscutible del movimiento revolucionario, tiene ahora un elevador panorámico que en 30 segundos recorre 47m y lleva hasta a 15 personas al mirador. Éste, dominado por la enorme cúpula y una escalera *art déco*, tiene dos niveles, uno interno y otro exterior.

Los balcones exteriores ofrecen vistas de 360°, desde los que se aprecia cómo la Plaza se articula con el Centro y cómo es un lugar pensado para el peatón. Además, casi se puede hacer piojito en la nuca a las enormes esculturas de Oliverio Martínez.

En la planta baja, una cafetería ofrece bebidas calientes (25 pesos un café americano), refrescos nacionales, tortas (33), pan dulce y golosinas, todo proveniente de negocios cercanos a la Plaza, para estimular la derrama local.

Una tienda ofrece desde rompecabezas (390) hasta imanes (25), libros y objetos alusivos a la Revolución. Tanto el elevador-mirador, como la cafetería y la tienda son operados por la empresa Grupo Myt.

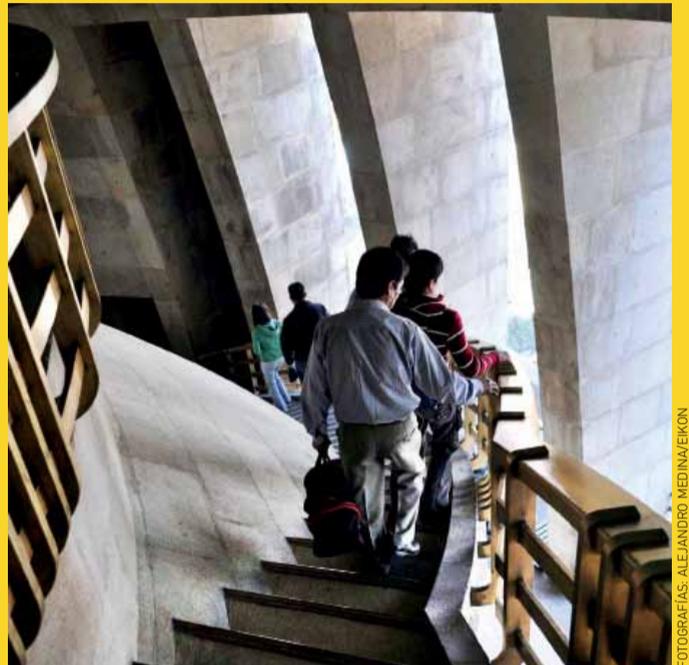
El Museo Nacional de la Revolución, localizado en los sótanos, sigue bajo la administración de la Secretaría de Cultura. Renovado totalmente, tiene tres espacios: un museo de sitio en el que se explican las etapas constructivas del monumento; una sala de exposiciones temporales, y la colección permanente, con más de 400 piezas en exhibición entre documentos, armas, objetos cotidianos y materiales interactivos.

El guión museográfico abarca desde La Reforma hasta el Cardenismo, un periodo de más de 80 años que permite comprender los antecedentes, génesis, desarrollo y consecuencias iniciales de la Revolución, haciendo hincapié en los participantes anónimos.

Y si el cansancio empieza a hacer estragos, en la Plaza, una fuente seca de 100 chorros ofrece su espectáculo relajante y alegre, que para algunos se torna en baño.



FOTOGRAFÍA: EDUARDO MARMOLEJO



FOTOGRAFÍAS: ALEJANDRO MEDINA/EIKON

Plaza de la República

Plaza de la República s/n. M Revolución. Metrobús Tabacalera y Revolución.

Mirador del Monumento a la Revolución. Ma-J 10-18hrs., V-S 10-22hrs., D 10-20hrs. Admisión: adultos, 40 pesos; niños, estudiantes, maestros, grupos a partir de 20 e Inapam, 20 pesos; niños menores de 3 años y personas con discapacidad, entrada libre; miércoles, entrada gratuita.

Museo de la Revolución. Ma-D 10-17hrs. Admisión: general, 22 pesos; estudiantes, profesores e Inapam, 11 pesos; domingos, entrada libre.



FOTOGRAFÍA: OMAR FRANCO/EIKON

Al andar

Regina 27-B, casi esq. Isabel La Católica. M Isabel La Católica. Ma-D 9-2hrs., L 12-2hrs. Consumo promedio: 200 pesos p/p; se aceptan tarjetas, excepto Amex; wi-fi disponible. Tel. 5709 129.

RESTAURANTE-MEZCALERÍA

Al andar: templo mezcalero

Cuando Mariano Vera era niño, su abuelo Cenobio —un arriero que por años recorrió la costa del Pacífico—, le daba a probar tipos diversos de mezcal, mientras le contaba cuentos de la Revolución. “Él me enseñó los olores y sabores del mezcal”.

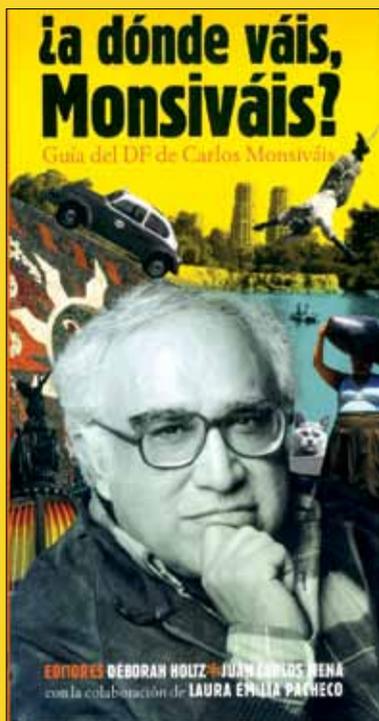
En honor a ese recuerdo, en 2008 este chef agregó a su restaurante de cocina mexicana contemporánea —abierto en 2007— una rica sección de mezcales artesanales de Oaxaca, Jalisco, Durango y Michoacán.

Hoy, acreditado como templo mezcalero en el Centro, ofrece más de 20 variedades entre “florales, terrosos, sabor plátano o leche”, así

como una rareza: “puntas”, lo que en un diccionario mezcalero vendría a ser un refinado extracto con hasta 70GL. Pruebe un clásico tobalá o uno sabor a queso (45 pesos/1oz), o la punta de tres plantas o la de frutas, que “sabe a piñata” (100 pesos/1oz). Hay degustaciones de mezcal (7 pruebas) acompañadas con un alimento (250 p/p).

Pero, antes de eso, coma. Por ejemplo, un plato mezcalero (210), con quesadillas, pescadillas, chapulines, guacamole, tasajo y queso.

También hay desayunos y, los sábados, cocina tradicional y de fusión, además de la carta.



¿A dónde váis, Monsiváis? Guía del DF de Carlos Monsiváis

Déborah Holtz y Juan Carlos Mena, editores, Laura Emilia Pacheco, coeditora y redactora, Trilce-Grijalbo-GDF, México, 2010, 358p. De venta en librerías. Precio: 389 pesos.

LIBROS

Monsi-guía de la Ciudad de México

¿Qué sitios de la capital no pisó ni desdiferó Carlos Monsiváis (1938-2010)? Averigüelo en *¿A dónde váis, Monsiváis?*, “primera guía intelectual del Distrito Federal”. El volumen es una selección de notas sobre numerosos sitios, tomadas de libros y textos periodísticos de *Monsi*. El escritor murió antes de que se publicara la guía, pero alcanzó a revisarla y aprobarla.

Dividido en cinco apartados, *¿A dónde váis...* va de La Lagunilla y la Zona Rosa, a Insurgentes y Xochimilco, pasando por “la casa de *Monsi*” e Iztapalapa. La lupa “monsivaíta” se detiene igual en estaciones del

metro que en mercados, edificios o rituales. Las citas se complementan con una descripción histórica de cada sitio, y un *Monsi mapa* ayuda a ubicar los puntos reseñados.

Varias entrevistas con *Monsi*, realizadas por amigos suyos, le dan al libro un carácter de bodegón de megalópolis con cronista. Abundante en fotos y viñetas, en la guía no podía faltar un apartado sobre el Centro. “El centro, definición voluntaria e involuntaria de lo capitalino, almacén de las nostalgias prematuras y póstumas, depósito vivencial del país centralista”. Monsiváis *dixit*, desde luego.

ARTES VISUALES

Dibujo y escultura en San Carlos

Poco conocida, el Museo Nacional de San Carlos posee una colección de aproximadamente 110 dibujos de los siglos xvi al xx, de autores mexicanos y europeos. Recientemente fue restaurada y catalogada. El resultado es la edición de un catálogo y la exhibición temporal de 40 piezas, muchas de ellas estudios para posteriores pinturas o esculturas.

Entre los maestros incluidos están Pelegrín Clavé, Manuel Vilar y Francisco Goitia. No deje de apreciar el boceto de Daniel de Valle para su cuadro sobre Moctezuma II.

El dibujo, obra de arte en sí misma, es además un modo de “mirar

por encima del hombro del artista”, dice la curadora del recinto, Rebeca Kraselsky.

Aproveche también para admirar la colección permanente de pintura —siglos xiv al xix— y la exposición *Gesto, identidad y memoria. La escultura, un lenguaje para la Historia de México* (ésta, hasta el 18 de enero).

Formada por unas 110 obras entre escultura, pintura, grabado, dibujo, fotografía, documentos y video, la mayoría del siglo xix, es “un análisis del lenguaje plástico académico empleado para la recreación de episodios y la representación de personajes de la historia nacional (...)”.



Colección de dibujos del MNSC

Museo Nacional de San Carlos. Puente de Alvarado 50. M Revolución. Metrobús Tabacalera y Revolución. Hasta el 31 de enero de 2011. Mi-L 10-18hrs. Admisión: 28 pesos; maestros, estudiantes, INAPAM, personas con discapacidad y menores de 13 años, entrada libre; domingo, entrada gratuita. Tels. 5566 8085 y 5566 8342. www.mnsancarlos.com.

IMAGEN: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE SAN CARLOS

EXPOSICIONES

La obsesión de don Porfirio

Fue durante el Porfiriato cuando los festejos de Independencia se institucionalizaron, es decir, se volvieron populares y se les contempló en los presupuestos oficiales —antes eran iniciativas de juntas de notables, a las que sólo asistían unos cuantos.

Pero Porfirio Díaz, un genial mercadólogo, como se diría hoy, las usó para promover su figura y mantener la “pax porfiriana”. El clímax de este hábito se alcanzó en el centenario de la Independencia.

Al cumplir cuatro años de vida, El Museo del Estanquillo recuerda esa etapa con la exposición *Los grandes festejos del centenario 1910*.

Entre las 400 piezas exhibidas —monedas, postales, grabados, carteles, invitaciones, cordones para cigarros, platos y más— está patente la obsesión de Díaz por equipararse a Juárez y, sobre todo, a Hidalgo. Una obsesión entendida y reforzada por los beneficiarios del dictador.

La exposición incluye la proyección de *Memoria de un mexicano*, filme de Salvador Toscano que registra las celebraciones.

Y como parte del contexto social, se exhiben varias maquetas sobre oficios de la época, realizadas por la artesana Teresa Nava, a pedido de Carlos Monsiváis.



Los grandes festejos del centenario 1910

Museo del Estanquillo. Colecciones Carlos Monsiváis. Isabel La Católica 26, esq. Av. Madero. M Zócalo y Allende. Mi-L10-18hrs. Entrada libre. Pregunte por las actividades y talleres paralelos. Tel. 5521 3052. www.museodelestanquillo.com.

IMAGEN: CORTESÍA MUSEO DEL ESTANQUILLO. COLECCIONES CARLOS MONSIVÁIS

ACADEMIA DE SAN CARLOS

Es referencia obligada en la historia de las artes en nuestro país. Primera academia de artes de América, hoy es un centro de alto nivel en la especialización artística.

POR FABIOLA GARDUÑO



LA ACADEMIA OCUPA ESTE EDIFICIO DESDE 1791.

Con la apertura, el 4 de noviembre de 1781, de la Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos: arquitectura, pintura y escultura de la Nueva España, se puso la primera piedra de la enseñanza artística moderna en el continente.

La Academia empezó a laborar bajo el modelo de la madrileña Academia de las Nobles Artes de San Fernando, en la antigua Casa de Moneda, donde hoy está el Museo Nacional de las Culturas.

Su primer director fue el español Jerónimo Antonio Gil, Tallador Mayor de la Real Casa de Moneda, a quien el Rey Carlos III encomendó la tarea de fundar una escuela de grabado en hueco para capacitar al personal de esa casa.

A los 10 años se mudó a unos pasos de allí, al edificio que albergó al Hospital del Amor de Dios. Por esa razón, la calle adoptaría luego el nombre de Academia.

Durante los siglos XVIII y XIX la Academia fue el centro de enseñanza de las artes más importante de América. Su apertura supuso un vuelco en la estética oficial de la Nueva España, al desplazar al barroco e instituir el es-

tilo neoclásico —así como elementos racionalistas— que llevaba ya más de medio siglo vigente en España.

Entre sus maestros de fines del XVIII, están Manuel Tolsá, Joaquín Fabregat y Rafael Ximeno y Planes.

Después de la lucha de Independencia, la Academia se vio afectada por la inestabilidad política del país. A mediados del siglo XIX Javier Echeverría —secretario de Hacienda en 1834 y presidente de la República por 18 días en 1841— la salvó de la ruina al lograr que el gobierno de Santa Anna la apoyara económicamente mediante una lotería.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX tuvo una incidencia enorme en la arquitectura de la ciudad; muchos de los grandes proyectos religiosos y civiles fueron diseñados bajo su techo.

En 1910 pasó a ser parte de la entonces Universidad Nacional de México y participó en la vorágine cultural que tras la Revolución construyó una nueva identidad nacional.

Cuando la Universidad Nacional logró la autonomía, en 1929, la Academia se dividió en dos escuelas, la Nacional de Arquitectura y la Nacional de Artes Plásticas. La prime-

ra cambió su sede en 1953 a Ciudad Universitaria. La segunda permaneció en el Centro Histórico hasta 1979, cuando se mudó a Xochimilco.

Actualmente el edificio de Academia 22 alberga la división de Estudios de Posgrado y Educación Continua de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la UNAM.

Su renombre se debe en buena medida al paso de reconocidos protagonistas del arte mexicano por sus aulas: Félix Parra, Pedro Patiño Ixtolinque, Luis Nishizawa, José María Velasco, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo y Magali Lara, entre otros.

LA ACADEMIA, HOY

Actualmente, cerca de 300 alumnos

cursan alguna maestría en San Carlos. Entre las especializaciones que se imparten están pintura, escultura, arte urbano y diseño gráfico.

Con el auge de las nuevas tecnologías, a las disciplinas tradicionales se han sumado especialidades como animación y diseño de páginas web.

De hecho, se están estrenando cuatro maestrías: diseño, comunicación visual, docencia en artes y estudios de cine documental, así como un doctorado en artes y diseño.

Además hay diplomados con opción a titulación, como museografía, ilustración y fotografía.

Los aficionados pueden escoger entre los 30 cursos y talleres de la modalidad abierta, como tipografía, curaduría y fotografía.



EL DOMO SE COLOCÓ EN 1913 PARA PROTEGER LAS ESCULTURAS.

Para las inscripciones los detalles se pueden consultar en www.artesvisuales.unam.mx.

Otros servicios son una biblioteca especializada —con más de 22 mil volúmenes—, un centro de cómputo y una sala de videoconferencias.

SAN CARLOS CENTRO CULTURAL

Con la llegada de los primeros materiales didácticos —copias de esculturas, libros, dibujos, etc.— provenientes de Europa, empezaron a formarse las colecciones de la Academia, que hoy abarcan cerca de 70 mil piezas de los siglos XVI al XX.

En 1968, con la creación del Museo Nacional de San Carlos, una parte de este tesoro se trasladó a ese recinto, bajo resguardo del INBA.

En 2010 la Academia celebró 229 años de vida.

En ese marco, el pasado 3 de noviembre se inauguró San Carlos Centro Cultural.

Lo más destacado de la iniciativa es la apertura de seis de las antiguas galerías de la Academia, consideradas los primeros museos de América.

En esos espacios se busca preser-

LA INFLUENCIA DE LA ACADEMIA EN LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD ES ENORME; MUCHOS PROYECTOS DEL XIX Y DEL XX FUERON DISEÑADOS ALLÍ.

var y difundir las colecciones del recinto, así como expandir su desarrollo mediante las nuevas tecnologías.

Una primera muestra de ello son tres exposiciones que estarán abiertas hasta febrero de 2011: *Hitos de una ciudad en movimiento*, en la que piezas de 12 artistas dialogan a través de nuevas técnicas con la obra del fotógrafo Guillermo Kahlo; *Acervos de la Academia de San Carlos/ Muestra de grabado europeo*, sobre la historia de las antiguas galerías y las obras de 10 maestros del grabado, y *Arte en software*, en la que los autores crean funciones a través de lenguajes de programación, para ser ejecutadas por una computadora. ✨

ESCULTURAS VIAJERAS



La fachada marrón de San Carlos destaca en la perspectiva de la calle de Moneda. De estilo Renacimiento italiano, tiene seis medallones con los rostros de Jerónimo Antonio Gil y Carlos III, José Bernardo Couto (benefactor de la academia), así como de Manuel Tolsá, Miguel Ángel y Rafael.

Al entrar al edificio, capturan la atención los vaciados en yeso de varias esculturas griegas y romanas, pero la figura dominante del patio principal es la *Victoria de Samotracia*, que se ha vuelto emblemática de la academia.

El conjunto forma parte de las 550 copias, algunas de tamaño natural, que fueron traídas de Europa para servir como modelos a los estudiantes. Llegaron en tres remesas.

La primera la trajo Tolsá, en 1791, desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Las piezas viajaron por barco hasta La Habana, fueron reembarcadas hacia Veracruz, y a lomo de mula llegaron a la Ciudad, algo maltrechas. Tolsá las restauró.

La segunda remesa fue traída de los museos italianos Capitolino y Vaticano, por Couto y Manuel Villar. El 1909, el último grupo, proveniente de Francia e Italia, incluyó detalles de El Partenón, la *Victoria de Samotracia*, el *Moisés* y los grupos que Miguel Ángel realizó para la tumba de los Medici.

Para proteger las piezas, se encargó a los arquitectos Antonio Rivas Mercado y Manuel Iturralde el diseño de un domo para el patio. El domo fue construido en Bélgica, y se instaló en 1913. Dependiendo la hora del día, crea un hermoso juego de luz y sombras.

Entre los espacios más espectaculares del edificio están las antiguas galerías de la planta alta. Su estilo neoclásico, sus altos techos y los enormes tragaluces que las bañan de luz cenital, maravillan enseguida.

Academia de San Carlos
Academia 22, esquina con Moneda. M Zócalo.
Tel. 5522 0630.
www.artesvisuales.unam.mx.

FRAGMENTOS



FOTOGRAFÍA: BARRY WOLFRID

BALNEARIO VERTICAL

POR PATRICIA RUVALCABA

Tan vieja que es y tan novedosa siempre. Que el agua tiene el poder de moldear el ánimo humano, lo sabemos todos. Su música ancestral, ya en el susurro del riachuelo, ya en la dulzura insistente del goteo, ya en las notas atormentadas del río crecido, afecta. Suaviza, calma, adormece, alegría, asusta, cura. Por algo aparece con frecuencia en la literatura, la música o las artes visuales. Y desde luego, en la arquitectura.

La foto confirma que el agua atrae y abre los sentidos. Bastó con encender el *switch* de la nueva fuente seca del Monumento a la Revolución, para que en ese perímetro que contiene 100 chorros —y a su alrededor—, la vida cambiara.

Algunos dedican largos minutos a mirar el agua crecer y decrecer, revolverse y saltar, o esparcirse en amplios abanicos brillantes. Hay quienes cierran los ojos, para escuchar la alegre partitura de la fuente. Las parejas se abrazan un poquito más y se sonríen. No importa la frialdad que han traído los frentes fríos. Basta un pequeño resquicio de tibieza, para que los más chicos, intrépidos o traviesos, se dejen llevar y se lancen a cruzar por entre los chorros. Juegan a esquivarlos, a saltarlos, o abren los brazos para recibir el rico fluido. Los amigos se empujan, obligando a los más friolentos a entrar en el cambiante paisaje líquido. Algunos lo hacen en bicicleta, en patineta, o levantados en hombros por un padre que ya entró en el juego. Carcajadas, gritos de histérico alborozo, invitaciones y conminaciones se integran a la partitura. Algunos confiesan, con la piel chinita, que trajeron cambio de ropa, golosinas y una torta. Es decir, se ha formado un ambiente como de balneario vertical.

En la noche, por obra y gracia de un diseño de luces, la fuente da “un show”, que todos disfrutan con los ojos y el corazón tan atentos como cuando se miran fuegos artificiales. Tan conocida y tan novedosa, siempre. ✨

“DOY GRACIAS POR ESTAR EN BOLÍVAR”

POR REGINA ZAMORANO

Vestido con uniforme de taquero, Máximo Juárez mira embelesado su trompeta. Hace sólo unos meses que la tiene, y se ha convertido en una compañera inseparable.

A veces interrumpe la conversación con **Km.cero** para tocarla. Sus dedos aprietan los pistones con la emoción del principiante, mientras sus carrillos se desinflan poco a poco y un grupo de notas graves sale del instrumento. Pero es hasta que Max llega a las escalas agudas, cuya fuerza paraliza los pensamientos y corta la respiración, cuando uno se da cuenta de la potencia del instrumento.

De lunes a sábado, hacia las 11 de la mañana, Máximo abre un local en la calle de Bolívar, casi esquina con Venustiano Carranza. Ahí sirve, hasta las ocho de la noche, tostadas de salpicón, cochinita, tinga de pollo y pata. Entre sus comensales hay turistas y paseantes, músicos y empleados.

El lugar es tan estrecho, que apenas cabe una persona y una mesa con los guisados. Eso no le impide ensayar algunas notas, sobre todo por la tarde, cuando hay menos clientes.

A un lado, en el bar Dos Naciones, en el segundo piso, toca la orquesta tropical Inmensidad. El director de la agrupación le dijo a Máximo que, en cuanto domine la trompeta, se suba “sin pedir permiso” a tocar salsa con ellos.

Pero a Máximo lo *guapachoso* no le “suena”. Prefiere la banda oaxaqueña, ya que nació en Santa Catarina Loxicha —un pueblo de la sierra de Oaxaca— y desde niño escuchó esos ritmos tradicionales, donde los metales son los protagonistas.

Su sueño es integrarse a la banda Nuevo Amanecer, de sus primos, y tocar piezas como *Mi bello Cuixtla* o *La voladora*. Para ello está decidido a terminar su aprendizaje musical en dos años —en vez de tres— y regresar a su tierra. Quiere llegar a ser la “espiná dorsal del grupo”: director, trompetista, primera voz, animador y compositor. Nada más.

“No sé por qué soy tan ambicioso”, agrega en tono travieso. “Hay gente pesimista que me trata de desanimar, pero yo me voy a entregar en cuerpo, alma y espíritu, y lo voy a lograr”.



EN LA CALLE DE BOLÍVAR MÁXIMO ATIENDE UN LOCAL DE TOSTADAS Y EN SUS RATOS LIBRES TOCA LA TROMPETA.

LA TIERRA PROMETIDA

Hace sólo seis meses que Max llegó a esta zona del Centro. Antes trabajaba en un restaurante de carnitas, en La Merced. Pero don Mario, quien ha sido su patrón desde hace 11 años, decidió cerrarlo y le pidió que atendiera el negocio de tostadas.

Llegar a Bolívar, justo en el tramo donde se concentran las tiendas de instrumentos musicales, fue para Máximo como descubrir la tierra prometida.

A sus 44 años, al fin pudo empezar a estudiar música en una academia en la calle de Mesones, donde descubrió que la trompeta era lo suyo. Dos semanas después, don Mario le regaló una, como recompensa por tantos años de trabajo. Este gesto le cambió la vida. “Lloré de alegría”, confiesa.

Aún no toca piezas completas ni sabe leer partituras, pero ya ha compuesto fragmentos de corridos “de puro oído”, como uno titulado *Pobre soñador*, sobre su propia historia.

Cuando practica en el local, se acercan muchos de los músicos que van de compras a Bolívar. Así ha conocido a trompetistas famosos,

“HAY GENTE PESIMISTA QUE ME TRATA DE DESANIMAR, PERO YO ME VOY A ENTREGAR EN CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU, Y LO VOY A LOGRAR”.

MÁXIMO JUÁREZ.
TAQUERO.

como el que acompañaba a José José y Luis Miguel, o el de la Banda Limón, y a grupos de toda la República, que invariablemente le dan algún consejo, lo felicitan por su empeño y lo animan.

“DOY GRACIAS POR ESTAR AQUÍ”

Cuando Max era bebé, una epidemia de poliomielitis azotó su pueblo. La enfermedad le dejó secuelas en la pierna izquierda, pero eso nunca ha sido un obstáculo para él.

A los 16 años, como muchos de sus paisanos, emigró a Monterrey.

Allá se dedicaba a preparar la carne en un restaurante —su padre le enseñó el oficio de carnicero— y aprendió a cocinar antojitos, parrilladas y a “volar la piña” para los tacos al pastor.

También tuvo un primer contacto con el oficio de músico. Un grupo de norteño lo contrató de *quirero*, es decir, pasaba de mesa en mesa ofreciendo canciones, y por cada melodía que vendía, le pagaban cinco pesos.

Quiso aprender a tocar el acordeón, pero tuvo que regresar a Oaxaca. Con 29 años, se dedicó a cultivar maíz, jamaica, caña, jícama y café. Su tentativa de ser agricultor no prosperó. “El campo es una belleza, pero ya no es negocio”, opina.

Dos años después vino a la capital, conoció a don Mario y empezó a trabajar en La Merced.

Ahora pareciera que el destino lo ha puesto en el lugar indicado. “Le digo a mi patrón que no puedo creer mi suerte. Doy gracias por estar aquí, en Bolívar, donde puedo conocer a tanta gente del medio de la música y estudiar mi instrumento. Aprovechar esta oportunidad ya sólo depende de mí”. ✨